



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PIENSA LOCAL

Núm. 8922

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cuminartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.—

MARTES 28 DE JULIO DE 1891

MDME. LEONIE BROUTIN

MODISTA DE SOMBREROS

Calle de Jara número 9, principal.

GRAN HOTEL DE ROMA

[ANTES DEL UNIVERSO]

CALLES PRÍNCIPE DE VERGARA Y OSCUNA

CARTAGENA

Mesa redonda á las 11 de la mañana y 7 de la tarde.—Servicios particulares á todas horas.—Coches á todos los trenes.

Se admiten encargos y se sirven banquetes por numerosos que sean los señores comensales.—Coches á la llegada de los vapores.

Este magnífico hotel, con 70 espaciosas y elegantes habitaciones, de los primeros en su clase, situado cerca del muelle, del Comercio, Casa Ayuntamiento y Teatro, está á cargo de Mr. Henry Carbone, quien ofrece á los señores que tengan á bien honrar su casa todas las comodidades tanto en el aseo como en el buen servicio de habitación, comedores y cocina.

Grandes comedores y salones de lectura y de billares.—Se hablan varios idiomas.—La cocina está dirigida por el mismo dueño.—Precios económicos.

CEUTA POR GIBRALTAR.

Siempre que un acontecimiento cualquiera pone á discusión el *statu quo* mediterráneo, y ahora ese acontecimiento lo constituyen las próximas maniobras de las escuadras de la triple alianza en el mar de la civilización latina, se saca á colación la importancia estratégica que atesoran Gibraltar y Ceuta, cerrándose esa discusión con manifestaciones favorables y adversas á la permuta de Ceuta por Gibraltar.

Seguramente no ha habido, no hay ni habrá un solo Gobierno español, unido solo, que pierda su tiempo prestando atención á semejante dislate.

Nuestros ingenieros militares y nuestros marinos se han dado cuenta exacta de la potencia militar que «hoy» mide la fortaleza peninsular británica.

Un profano es y alcanza á comprender fácilmente que, el Peñón, desde las riosas cumbres de Sierra Carbonera—San Roque—dados los adelantos de la balística, quedaría reducido á cenizas en media hora.

Ni aun como puerto de refugio para una escuadra puede considerarse ya él de Gibraltar.

Con solo que el Gobierno español se impusiera un pequeño sacrificio, aquella bahía se encontraría materialmente barrida por fuegos cruzados, que harían imposible la estancia de una escuadra en sus aguas.

Han pasado los tiempos del héroe Eliot.

Inglaterra se mantiene hoy en Gibraltar prestando oído más á la voz de su orgullo que á la de su interés.

Bien sabe la Gran Bretaña que, si Gibraltar fue un día una de las llaves del Estrecho gaditano, hoy á esa llave le faltan las guardas.

Gibraltar es el pasado, y un pasado sin otra solución que la decadencia diaria y la anulación como epílogo de su historia militar y política.

La guarnición de Gibraltar es impotente para influir en los destinos de España.

Ceuta, por el contrario, es el porvenir.

La antigua Abila representa con el granito de sus muros y el acero de sus cañones, así los fueros de la civilización como el derecho de un pueblo culto á velar por su independencia, atropellada durante siglos por los moros. La guarnición española de Ceuta ha influido é influirá en el porvenir de los futuros destinos de Marruecos.

Hé aquí, en breves palabras, descrito todo su valor, evidenciada toda la trascendental importancia que para España tiene aquella posesión, que, con Cádiz, Tarifa, Cartagena y Mahón, forma un valladar de acero, propio para contener la ambición y la audacia de las naciones que puedan aspirar al matonismo internacional.

Quien tenga posada la planta en Ceuta tiene asimismo armado el brazo contra Fez.

Quien sea dueño de Gibraltar, aunque ese dueño sea lo poderosa Inglaterra, sólo será dueño de una roca.

Nada, pues, de permuta.

Hasta combatir tan descabellado pensamiento lo consideramos una concesión.

VARIEDADES

EL PRIMER TRIUNFO.

COLABORACIÓN INÉDITA.

(Texto de SALVADOR RUEDA.)

—Dibujos de MECACHIS.—

Fotografados de LAPORTA.)

A las cinco de una mañana de Febrero llegó á Madrid, hace ya años, un joven como de unos veinte años de edad, que traía por todo equipaje una cajita de madera y dentro de la caja un poema.



Venía de una lejana provincia meridional, y venía con el audaz propósito de conquistar á Madrid, no por medio de la espada, como los héroes antiguos, sino por medio de la pluma.

Una pluma no es nada, y lo es todo, según en la mano en que caiga. En la de nuestro viajero no había hecho, hasta entonces, más proeza que la de escribir la obra que traía encerrada en la caja, la cual no era tizona de las más fuertes

que digamos para conquistar á Madrid; como que un libro, como no lleve consigo una personalidad artística, un sistema literario, una escuela poética; algo muy saliente y desusado, es un libro más, aunque sea entre los buenos.

Decir á aquel soñador, cuando apenas ponía el pié en Madrid, que venía mal pertrechado de útiles de guerra para abrir brecha en la gran plaza, hubiera sido barrerle del cerebro las ilusiones y helar sus fuegos antes de que entrara en la primera guerrilla.



Nadie le dijo que aquellas «victoria» y «gloria», que aquellas «alma» y «palma», que aquellos «profundo» y «fecundo» y toda la serie de consonantes vulgares que traía perfectamente aparcados y bajo llave, ni siquiera habían de producir el efecto de un solo tiro.

Nadie se lo dijo, no porque muchos no hubieran hallado placer en darle la funesta noticia, sino porque de cuantas personas fueron á la estación á esperar parientes ó amigos, ni una sola le conocía á él, y no sólo de las que habla en la estación, sino de cuantas vivían en Madrid, si se exceptúa la que desde la Corte tendió la mano al provinciano poeta en forma de credencial de cinco mil reales, para que se trasladara á Madrid.

A la regia villa llegó, pues, como han llegado tantos enamorados de la gloria, de la política, de la fortuna, de cuanto subyuga y deslumbra la ambición del hombre.

Ya estaba á orillas del gran charco, á orillas de la inmensa capital donde vá á morir sin lograr hacerse conocido tanto hombre de talento, donde caen tantas ilusiones muertas, tantas esperanzas fallidas, tantas lágrimas á la vista del sueño no alcanzado.



La política, la Banca, el teatro, la literatura, dormían á aquella hora: dormían representados en los ministros de fama que habían ejercido tanta atracción desde lejos en la imaginación del viajero, en los hombres de fortuna cuyo ambiente de riqueza él aspiró tantas veces á leer las operaciones de negocios, en

los actores favoritos del público que alcanzaban ovaciones cada noche, en poetas y escritores que llenaban á España con su nombre y cuyas glorias deseó emular tantas veces.

Había que decir á todo aquel pueblo dormido:

«Despierta, abre los ojos, fijate en mí: yo traigo un brillantísimo tesoro en la imaginación, mucho sentimiento en el alma; soy un artista que desea agregar un eslabón á la cadena de hombres que honran la patria.»

Y á este monólogo del recién llegado, la población lanzaba un bostezo por boca de todos sus seres y volvíase en la cama del otro lado. No se despierta el león porque suba por sus patas una hormiga; y las lamentaciones del que llega á Madrid á rodear de una aureola de gloria su nombre, son ladridos á la luna!

El tren vació al advenedizo en el andén, como diciendo «ahí queda eso», y él se incorporó al chorro de gente, atravesó con trabajo por entre el barullo de mozos y cocheros que ofrecían sus servicios, y el primer obstáculo con que tropezó fué con los guardas de consumos, que quisieron ver si llevaba cosa que tuviese que pagar en la caja.

No habla dado el primer paso, y ¡oh señales de triunfo y de buen éxito! ya querían conocer su poema.

Lo sacó el viajero como quien sustrae de una urna un objeto sagrado, abrió aquellas hojas de papel con tanto amor escritas, y mostró por vez primera su obra.

El espontáneo impulso del joven fue leer á los guardias el poema para que le dieran su opinión. Hubiera tenido un gran orgullo en que viesen aquellos peles que clase de persona iba á honrar desde aquel momento á Madrid. Los vigilantes, ocupados con toda prisa en la tarea de inspeccionar equipajes echaron una mirada de desprecio al manuscrito, lo tiró uno de ellos con indiferencia en la caja, y queriendo decir «eso no paga nada», dijo como si soltara una puñalada al poeta: «eso no vale nada.»



Y Rafael, que así se llamaba el viajero, entró en Madrid con su obra perfectamente juzgada por los vigilantes de Consumos.

SALVADOR RUEDA.

Prohibida la reproducción.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ROSARIO.

CHARADA

En mi tercera y segunda viene un pobre desgraciado que primera con segunda

hace ya más de tres años.

Al salir de *prima* y *tercia* estando en el seminario un vértigo le dió un día que al suelo fue desplomado, de cuyas tristes resultas nadie ha podido curarlo. Cuando está de *dos* y *tercia* nos hace pasar buen rato, y un *todo* escribió estos días con ánimo de mandarlo á sus padres, que te digo, es lo mejor que he escuchado.

La solución en el número próximo.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

LO QUE HA GANADO SARAH-BERNHARDT.—Años 1867-1872.—Después de una corta aparición en la Comedia Francesa, Sarah entró en el Gimnasio en condiciones modestas; después en el Odeon, con 200 francos mensuales. Se aburrió en este teatro y pasó al de la Porte Saint-Martin, volviendo en 1869 al Odeon, donde empezó á revelar su talento en «Kean» y en «Rey Lear», pero siempre ganando mínimo sueldo.

Su éxito en «Ruy Blás» elevó la cifra de sus ganancias, cobrando entonces cinco mil francos anuales.

En 1873 entró en la Comedia Francesa como pensionista, no tardando en ser nombrada «sociétaire». Representó el repertorio clásico, creando la «Hija de Roland», «Doña Sol» de «Hernani» y otros papeles, dejando este teatro al principio del año 80. Durante estos 7 años ganó en la Comedia Francesa la suma de 200.000 francos.

En 1880 hizo una «tourné» por Francia bajo la dirección de Duquesnel, representando «Frou Frou», «Adriana Lecouvreur», etc., ganando 160.000 francos.

En su viaje del año siguiente por Europa llegó á sacar de beneficio neto 250.000 francos.

De regreso en Francia, entró en el teatro del Vaudeville, donde estrenó la obra de Sardou «Fedora», en cuyas doscientas representaciones, alcanza la suma de 200.000 francos.

Su excursión por América le produjo 600.000 francos. Luego, al volver á París y al encargarse de la dirección de la Porte Saint-Martin, recogió un beneficio de 450.000 francos.

En su nueva excursión por Francia en 1883, por cuarenta representaciones de «Macbeth» cobró 90.000 francos.

Desde 1883-84, en la Porte Saint-Martin, 400.000 además de su sueldo como artista.

En su segunda excursión por América ganó 900.000 francos. Al regresar, entrando de nuevo en la Porte Saint-Martin, 250.000.

De una nueva excursión por Europa (1887-89) recogió 350.000 francos.

En París (1889) en el teatro de Varietés, por 120 representaciones de «Lena» y de «La dama de las Camelias», 250.000 francos.

En 1890, en la Porte Saint-Martin 400.000. Y por último, en su tercera